

### EL HELICOPO DE COLA AQUILLADA —HELICOPUS CARINICAUDUS

**CARACTÉRES.**—Esta serpiente tiene poco más ó menos un metro de largo; en su parte superior predomina un gris sucio, con una serie de manchitas negras en cada lado; la cara inferior del tronco es de un amarillo pálido, con tres series de manchas negras, dispuestas con regularidad; en cada escudo abdominal se ven tres, siendo la del centro más pequeña; en la región del cuello y en la cola desaparecen las centrales, y solo se ven dos series de manchas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El príncipe de Wied, el primero que describió el helicopo de cola aquillada, dice que solo recibió un individuo á orillas del río Itapemirim, y que por lo tanto no puede indicar nada sobre su género de vida.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Otros naturalistas nos dicen que las especies afines observan el mismo género de vida de los helicopos de cola aquillada, ó culebras acuáticas, y que así como estas, se encuentran principalmente en regiones húmedas y aun en ríos, donde persiguen á los peces y ranas. Schomburgk vió una de las especies más afines en un agua de poco fondo, devorando un pez demasiado voluminoso en proporción al reptil que había cogido fácilmente su presa por estar entorpecida. Hensel, que observó igualmente el helicopo de cola aquillada, le considera como serpiente acuática, que nunca se halla en tierra, y sí en las bahías tranquilas. Aquí vaga cerca de la orilla, en los fondos bajos, donde se desliza entre las plantas acuáticas cogiendo los peces; cuando se le persigue sumérgese en seguida é intenta ocultarse en el agua, pero nunca se refugia en tierra firme. También este ofidio es vivíparo, como todas las especies de su familia.

### LOS SAMOFIDOS—PSAMOPHIDÆ

**CARACTÉRES.**—Samofidos ó serpientes del desierto, llama Guenter á un grupo de ofidios semejantes á las culebras y considerados por él como familia. Sus formas son más ó menos prolongadas, á veces robustas; el tronco redondo, separado del cuello; la cabeza estrecha ó ancha y gruesa, deprimida siempre en la región naso-ocular; las fosas nasales se hallan situadas en los lados; los ojos, de tamaño regular, tienen la pupila redonda ó prolongada verticalmente; la boca es muy hendida; los escudos de la cabeza regulares; las escamas rectas, dispuestas en quince, diez y siete ó diez y nueve series; los escudos inferiores de la cola forman dos; los posteriores de la frente son redondeados ó angulosos en su extremidad posterior; los de la coronilla estrechos, y los de las cejas salientes. Muy notable es el aparato dentario, porque uno de los cuatro ó cinco incisivos es más largo que los otros y el último diente de cada lado tiene un surco bien marcado.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Hubiéramos podido pasar en silencio esta familia, que principalmente está diseminada en el centro del Africa, si no se hallase representada en Europa por una especie sobre cuyo género de vida tenemos algunos informes, gracias á las observaciones de Erber: esta especie pertenece al género de los celopeltis.

### LOS CELOPELTIS—CELOPELTIS

**CARACTÉRES.**—Los ofidios de este género se caracterizan por tener la cabeza muy deprimida por delante de los

ojos, por las escamas lisas, en forma de lanceta y cóncavas en el centro, y por la dentadura, en la que los dientes sólidos, anteriores al surcado, son de tamaño casi igual.

### EL CELOPELTIS LAGARTINO—CELOPELTIS LACERTINA

**CARACTÉRES.**—El celopeltis ó culebra lagartina alcanza una longitud de 1<sup>m</sup>,40, de los que 0<sup>m</sup>,35 corresponden á la cola. Se distingue bien de todos los demás ofidios europeos por tener la frente siempre muy cóncava; y el individuo adulto por las escamas dorsales, también cóncavas en sentido longitudinal. El color predominante de las regiones superiores es un pardo aceituna que tira más ó menos al pardo rojo; la cabeza presenta dibujos de las formas más variadas, difíciles de describir, de color pardo oscuro, orilladas de amarillo; cuyos dibujos resaltan más ó menos marcadamente. En la parte superior del tronco y de la cola hay manchitas negruzcas, orilladas casi siempre en uno ú otro lado de amarillo y dispuestas por lo regular en cinco series longitudinales más ó menos marcadas; de tal modo que las manchas de cada serie alternan con las de la inmediata. En las escamas de las dos últimas series de cada lado se ven además manchas amarillas ó blanquizcas de formas irregulares y de tamaño diferente, en mayor ó menor número; estas manchas forman á veces una faja ondulada casi sin interrupción, ó bien se atrofian de modo que solo se ve un estrecho borde. La cara inferior del tronco y de la cola es de un blanco amarillento ó amarillo pardo, que en los individuos jóvenes presenta manchas de un gris negruzco, dispuestas en series longitudinales, pero de un solo color en los adultos. En la región de la garganta, las manchas suelen constituir tres cortas fajas longitudinales. Una variedad (*Celopeltis Neumayeri*) tiene la cara superior de un solo tinte, ó presenta únicamente en la mitad posterior del tronco y en la base de la cola indicios de manchas oscuras, dispuestas en series longitudinales. Otra variedad (*Rhabodon fuscus*) tiene las partes superiores de un pardo oscuro y hasta pardo negruzco con algunas escamas orilladas de amarillo claro, numerosas sobre todo en los costados, donde forman una estrecha faja longitudinal de un amarillo claro que se corre hasta el ano. Los escudos de los labios superiores son negros, con manchas de un pardo amarillo; las regiones inferiores de algunos individuos de un solo color negro gris á causa de las manchas más abundantes de este color.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El celopeltis lagartino habita en todos los países de la costa del Mediterráneo y asimismo en Portugal, en las costas occidentales de Africa, Arabia y Persia; de modo que su área de dispersión se extiende desde la costa del Atlántico, por el sur de Europa y norte de Africa hasta el Caspio y el oeste de Arabia y desde los 45° de latitud norte hasta los desiertos de Africa. Erber le observó con bastante frecuencia en toda la Dalmacia, sin duda porque él mismo se descubre por su fuerte silbido.

«Cuando acecha oculta entre los arbustos, los ratones, lagartos y pájaros, pasaria desapercibida para el viajero, si sus fuertes silbidos no anunciaban su presencia. Así cogí en las inmediaciones de Jara, cerca de la aldea de Cosino, un individuo de esta especie de gran tamaño, cuyos fuertes resoplidos habían llamado mi atención. Perseguí al reptil de un arbusto al otro, hasta que se refugió en una cavidad del terreno, pero teniendo la suerte de poderle atrapar por la cola. Como no quería mutilar al animal, y esté se resistiese tenazmente, procurando internarse cada vez más en el agujero, me costó largo rato de paciencia y de esfuerzos para conseguir arrastrarla pulgada á pulgada hácia fuera. Tan

pronto como conoció que toda resistencia era ya inútil, acabó por sacar rápidamente del agujero el resto de su cuerpo, y con espantosos silbidos intentó arrojarle sobre mi cara, lo que evité naturalmente; en seguida despidió por todos lados cuanto tenía en su cuerpo. Entre otros restos, escupió casi enteros cuatro ratones y dos lagartos verdes, muriendo á las pocas horas después de tan terribles esfuerzos.»

**CAUTIVIDAD.**—Dice el mismo autor que esta serpiente no se deja jamás domesticar; silba continuamente y muere de cuantos objetos encuentra á su alcance; resiste poco tiempo á la cautividad, y suele sucumbir durante el invierno. Sin embargo, estas observaciones están en completa contradicción con el aserto de Duges, que asegura que el celopeltis lacertino se deja domesticar muy fácilmente. Este naturalista dice además, que la mordedura de esta serpiente no causa daño alguno, «aunque tenga posteriormente en cada mandíbula un diente cónico, muy puntiagudo y mucho mayor que los demás, con un surco ó ranura y una vaina, dentro de la cual se encuentran otros tres dientes iguales, pero muy pequeños.» También Erber hace idéntica afirmación, lo que demuestra que en manera alguna se pueden comparar estos dientes posteriores con los ganchos venenosos de las especies dañinas.

### LOS DRIOFÍLIDOS— DRYOPHILIDÆ

**CARACTÉRES.**—Driofílidos, ó serpientes arborícolas, llamamos á unos ofidios semejantes á las culebras, pero de formas sumamente enjutas; tienen el tronco en forma de látigo; cabeza larga ó prolongada, muchas veces con el hocico puntiagudo; y el color casi siempre de un verde de hoja ó pardusco. Estos ofidios viven casi exclusivamente en los árboles; y excepto los driofinos y los dipsáridos, son superiores á todas las demás especies del orden en cuanto á su facilidad para trepar.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Estas serpientes habitan los países más cálidos de ambos hemisferios, y en gran abundancia en las localidades que les son más adecuadas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Deben su nombre á la extraordinaria agilidad con que trepan por los árboles, donde pasan la mayor parte de su vida. Casi todas las especies que componen la familia son consideradas por los indígenas como muy venenosas, y por lo tanto, muy temidas y odiadas; sin embargo, el más concienzudo exámen de su dentadura ha demostrado que son completamente inofensivas. Esta circunstancia, unida á sus graciosas formas y á la delicadeza de sus movimientos, les atraen, por otra parte, el cariño del observador. Los siameses, que reconocen en ellas estas cualidades, les han dado el poético nombre de «rayos de sol.» También entre los europeos cuentan muchos aficionados estos hermosos animales. «Tenía una verdadera satisfacción, escribe Wucherer á su amigo Tennent, cuando observaba que uno de estos ofidios había fijado su morada en mi jardín de Bahía. Era una agradable sorpresa, al subir á un árbol para examinar un nido que acababan de abandonar los jóvenes pájaros, encontrarlo ya ocupado por uno de esos preciosos seres, cuyo cuerpo, largo de más de dos pies, aparecía enroscado en un espacio no mayor que el hueco de la mano. La serpiente arbórea está siempre alerta, y en el mismo momento en que uno la descubre, el rápido movimiento de su larga y ahorquillada lengua negra indica que nos ha visto y reconocido. Si se le da entender con el menor movimiento la intención de molestarla, se refugia en la cima del árbol, corriendo por ramas y hojas con tal ligereza, que

apenas parecen doblarse estas últimas bajo su peso, y un instante después se la ha perdido por completo de vista. Cuando regrese á Europa, tarde ó temprano, podréis estar seguro de que no faltará en mi invernadero este pequeño animal, tan inofensivo como gracioso.»

Son de varias clases las presas de estos reptiles; comen ratones, pajaritos, y con particular preferencia los pequeños lagartos de distintas especies, que viven en la misma localidad.

Según las observaciones de Smith hechas en una especie africana, las aves los reconocen como enemigos peligrosos y descubren su presencia con agudos gritos. Entonces acuden las aves de todas partes y rodean también al enemigo gritando hasta que una de ellas cae víctima de la serpiente, que con la cabeza erguida la acecha. Smith cree, según sus observaciones, poder justificar la antigua fábula sobre la facultad fascinadora de las serpientes; y en la imprudencia con que las aves se acercan á esos reptiles solo ve la consecuencia de un terror que las atolondra; pero él mismo reconoce la agilidad extraordinaria de los driofílidos para coger al fin las aves aturdidas por su propia excitación y demasiado atrevimiento; de modo que refuta sus propias deducciones.

No se han hecho observaciones exactas sobre la reproducción; supónese que estas serpientes son vivíparas, pero nada se sabe de cierto sobre el particular.

**CAUTIVIDAD.**—A Guenter debemos un informe interesante sobre el género de vida de estos ofidios en cautividad: «A mediados de verano, escribe el citado naturalista, lleváronse para su venta dos driofílidos sudamericanos (*Philodryas viridissimus*) al Jardín zoológico de Regents Park. A pesar del calor muy grande se mostraron en extremo cansados y tan rígidos, que todo contacto fuerte pareció poder romper su delgado cuerpo. Al ponerlos en la jaula se movieron lentamente hasta llegar á un rincón, donde levantando la parte anterior del cuerpo permanecieron inmóviles. En opinión del guardian que parecía haber cuidado ya muchas de las especies congénicas indias, todas las serpientes verdes mueren. Les había dado siempre ramas secas, pero no las aprovecharon nunca para descansar sobre ellas. Las escamas verdes de las serpientes hicieron suponer que solo les agradaban plantas vivaces de espeso follaje, y entonces les pusieron dos grandes hortensias en la jaula. Apenas hubo salido la gente cuando uno de los reptiles dirigió la cabeza hácia las plantas, examinando al parecer rama por rama y hoja por hoja; de repente, con tanta rapidez que la vista no pudo seguir su movimiento, lanzóse sobre la planta, pasó algunas veces por el ramaje y enroscóse al fin en una rama, donde su cuerpo podía descansar casi por completo sobre las hojas verdes. Todo este movimiento fué tan rápido é inesperado, que mientras fijaba mi atención en una de las serpientes no eché de ver que la otra hacia exactamente lo mismo; y entonces, aunque el espacio era muy reducido, debí fijarme mucho para distinguir las en el follaje. Desde entonces se encuentran ambas muy bien y nunca más se las ha visto en el suelo; solo alguna vez una de ellas alarga la parte anterior de su cuerpo fuera de la planta y entonces parece una rama verde desnuda de follaje. La tentativa de nutrir las con ranitas no tuvo buen éxito, y por lo tanto fué preciso darlas pequeños lagartos, alimento escaso y caro en Inglaterra, país muy pobre en reptiles. A pesar de que hasta ahora no se las ha visto comer, es indudable que les conviene este alimento, puesto que los lagartos desaparecen de vez en cuando y el estómago de las serpientes se dilata considerablemente. Es probable que en libertad estuviesen acostumbradas á un alimento parecido, á los lagartos arborícolas ó anolis; otros preferirán ranas, y algunos aves.»



**CLASIFICACION.**—En cuanto á los límites de la familia, las opiniones de los diversos naturalistas son en extremo contradictorias: mientras que Yan reúne todas las serpientes arborícolas en una sola familia, Guenther las separa en varios grupos de igual valor, considerando algunos géneros como culebras y reuniéndolos con estas en una familia. A mí me parece mas claro el procedimiento de Yan, y no he dudado en seguir su ejemplo, mas á pesar de esto tomaré en cuenta la division de Guenther.

### LOS ERPETODRINOS—HERPETODRYINÆ

**CARACTÉRES.**—Los erpetodrininos, ó driadinos, son los que Guenther clasifica entre las culebras y que nosotros reunimos en la primera sub-familia. Caracterizanse por tener el tronco ya marcadamente prolongado y enjuto, pero aun robusto, siendo muy marcada la separacion de la cabeza, al paso que apenas es visible la de la cola; el escudo de la línea naso-ocular falta á veces, y las escamas de la parte inferior de la cola están dispuestas en doble fila; los dientes son casi siempre de igual longitud, pero el posterior puede ser mas largo que los otros y presenta un surco.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta sub-familia tiene sus representantes sobre todo en el sur y centro de América.

### LOS ERPETODRIAS—HERPETODRYAS

**CARACTÉRES.**—Los erpetodrias, ó driadinos propiamente dichos, pertenecen á las especies mas robustas de la familia, á pesar de que su cuerpo es muy enjuto. La cabeza, pequeña, corta y estrecha, está poco separada del cuello; el hocico redondeado; el cuello muy delgado; el tronco un poco comprimido y mas estrecho en el lomo; la cola casi tan larga como el resto del tronco, delgada, puntiaguda y en forma de látigo; las fosas nasales se hallan situadas á los lados del hocico; los ojos grandes y vivos son salientes.

### EL ERPETODRIAS AQUILLADO—HERPETODRYAS CARINATUS

**CARACTÉRES.**—En los bosques del Brasil y de la Guayana vive una especie perteneciente al género anterior, el erpetodrias aquillado, ó *sipo*, driofilido de dos metros de longitud y de aspecto magnífico en todos sus colores, que son muy variables, dando lugar á que se haya descrito el reptil bajo los nombres mas diferentes.

Segun la descripción del príncipe de Wied, tiene la parte superior del cuerpo de un hermoso verde oliváceo con reflejos pardos, mientras que las regiones inferiores aparecen verdosas ó amarillas, dominando, por lo general, este último color por debajo de la cabeza, cuello y cola, y el verde en el abdomen propiamente dicho. La coloración de la parte superior varía entre todos los matices verdosos hasta el pardo metálico, y lleva muy á menudo varias fajas longitudinales muy oscuras, en número de 6 hasta 12, segun Dumeril (fig. 66).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Abunda esta especie en los bosques del Brasil y de la Guayana. Segun las observaciones del príncipe, el sipo es el ofidio, despues de la serpiente coralina, que con mayor frecuencia se encuentra en aquel imperio, especialmente en las inmediaciones de Rio Janeiro, Cabo Frio, Campos del Goaytacas, en Parahiba y en Capitanía en el Espíritu Santo.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Habita con preferencia la espesura de los arbustos, en terreno arenoso cerca del mar.

Nuestro naturalista vió aquí unos individuos extraordinariamente grandes, es decir, de dos á tres metros de longitud, por 0<sup>m</sup>,04 á 0<sup>m</sup>,06 de grueso. Estos ofidios prefieren sobre todo, segun parece, el terreno arenoso, y tambien sitios húmedos y pantanosos cerca del mar, cubiertos de juncos, cañaverales y otras plantas análogas, que recuerdan nuestras praderas. Allí se les encuentra á menudo en espesuras donde hay árboles cubiertos de campanillas blancas y clusias de anchas hojas, donde se hallan por lo regular descansando, en el follaje ó en ramas gruesas, pero á menudo tambien en el suelo. Cuando se acerca á alguien emprende la fuga con tanta rapidez que apenas se le puede seguir, sobre todo en la yerba, mientras que en la arena libre es un poco mas lento. Hensel cree que el sipo no es quizás tan raro como parece en el Brasil meridional, pero que se oculta bajo la maleza y en lo mas espeso de los bosques, frustrando todas las persecuciones por su rapidez casi increíble. «Con la agilidad del rayo, esta serpiente trepa por el follaje, deslizándose entre la espesura de tal modo, que no parece increíble que se alimente de aves.» El príncipe encontró á menudo individuos con el cuello muy dilatado, por contener grandes sapos, y por consiguiente es de creer que se alimenten sobre todo de batracios. El período del celo se declara en octubre.

A pesar de ser considerado este ofidio por los mismos indígenas como completamente inofensivo, miraban al príncipe y á sus compañeros con verdadero espanto, cuando estos lo cogian con la mano. Por lo demás, han ocurrido casos en que, atacado por el hombre, el sipo ha tomado la ofensiva, como se desprende del siguiente relato de Schomburgk: «En una de mis excursiones de caza, vi una serpiente de cerca de 7 piés de largo, que lentamente venia hácia mí; estaba todavia demasiado distante para poder distinguir si era ó no venenosa. Tenia cargados ambos cañones de mi escopeta; apunté, hice fuego, y tocando el reptil, lo vi retorcerse con desesperacion en su agonía; en aquel momento oí ruido de alas entre las ramas del árbol, debajo del cual me hallaba, y dirigiendo la vista hácia arriba, descubrí dos magníficos papagayos, cuya especie me era desconocida, que sin duda asustados por la detonacion habian huido de la rama en que descansaban, y volvian á colocarse entonces en la extremidad de otra; la serpiente parecia herida mortalmente: pronto disparé el otro cartucho, matando á uno de los pájaros. Observé en seguida que el reptil se arrastraba penosamente hácia un espeso matorral, desapareciendo de mi vista mientras volvia á cargar la escopeta. En vano le busqué; me aproximé un poco mas, y de improviso, cual flecha disparada, el animal que debió conocer que me dirigia hácia donde estaba y se habria dispuesto á saltar sobre mí, lo hizo, obligándome á dar un tremendo salto hácia atrás. Casi paralizado de espanto, y sin saber si estaba herido, vi que el reptil se preparaba para otra acometida; pero un tiro bien apuntado le dejó cadáver. Despues de minucioso exámen, encontré que ni yo estaba herido, ni mi tenaz enemigo era una serpiente venenosa, sino sencillamente el inofensivo sipo.»

### EL ERPETODRIAS ESTIVAL—COLUBER ÆSTIVUS

**CARACTÉRES.**—El carácter distintivo de este reptil consiste en tener diez y siete series de escamas carenadas; su cuerpo es tan delgado que apenas mide 3 pulgadas en la parte mas gruesa; y se distingue tambien por su bonito verde (fig. 67).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta especie es propia de América.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El erpetodrias estival es muy aficionado á trepar por los árboles, y lo hace con singular celeridad. Gracias al color de su cuerpo, se confunde con el follaje de tal modo, que si no fuera por sus rápidos movimientos, pasaria muchas veces desapercibido. Se alimenta comunmente de insectos, los cuales caza con mucha destreza.

### LOS DENDROFINOS—DENDROPHINÆ

**CARACTÉRES.**—La sub-familia de los dendrofinos, ó serpientes arborícolas, elevadas por Guenther al rango de una familia independiente (*Dendrophide*) se caracteriza por tener el tronco muy prolongado, enjuto, comprimido en los lados, y la cola de formacion correspondiente; la cabeza, por lo regular prolongada, es estrecha y angosta, mas á pesar de esto reconócese muy bien la separacion del cuello; el hocico muy largo, obtuso en su parte anterior ó redondeado; la boca muy hendida; los ojos muy grandes con pupilas redondas; las fosas nasales situadas lateralmente; los escudos de la cabeza no ofrecen nada de particular; el tronco en cambio está cubierto de escamas sobrepuestas muy angostas, que se cubren bastante unas á otras; el abdomen está cubierto de escudos con dos quillas, por lo cual se elevan en los lados; otros escudos iguales están dispuestos en dos series en la cara inferior de la cola. Ninguno de los dientes se distingue por su gran tamaño.

### LOS DENDROFIS—DENDROPHIS

**CARACTÉRES.**—El tronco, muy largo y enjuto, es angosto; la cabeza prolongada, en extremo deprimida, con el hocico redondeado y obtuso; los ojos muy grandes; las fosas nasales se hallan situadas en los lados en medio de dos escudos. Las escamas lisas del dorso forman de trece á quince series; las que se corren á lo largo del espinazo distingúense por su anchura y por la forma triangular ó cuadrada de sus escamas, mientras que las otras las tienen sobrepuestas, muy prolongadas y estrechas.

### EL DENDROFIS PINTADO Ó CHOCARI—DENDROPHIS PICTUS

**CARACTÉRES.**—El chocari, tipo del género que nos ocupa, es una magnífica serpiente arborícola de 1<sup>m</sup>,30 de largo, correspondiendo á la cola una tercera parte. El color de las regiones superiores es un pardo metálico brillante, en el cual resalta á veces una faja amarilla que se corre á lo largo del espinazo; en los costados se ve una faja amarilla orillada de un estrecho borde negro á cada lado; las partes inferiores son de un solo color amarillo mas ó menos vivo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El chocari es propio de las Indias orientales.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Extraño es que no tengamos ningun informe minucioso sobre el género de vida de esta serpiente, tan bonita como comun, lo cual nos hace suponer que se diferencia poco ó nada de las demás especies de la familia. Está muy diseminada en la India oriental, y segun las observaciones de Cantor, abunda mucho en los países donde hay colinas, pero no tanto en las llanuras. Así como sus congéneres, persigue á las aves pequeñas, á los lagartos y ranas arborícolas, y durante su juventud á toda

clase de insectos. Los individuos adultos parecen muy irascibles, y se defienden con todas sus fuerzas si el hombre les ataca, infiriéndole mordeduras bastante graves. En tales casos ensanchan, como otros ofidios de la India, la parte anterior del cuello y del tronco; levantan poco mas ó menos la tercera parte de su longitud sobre el suelo, mueven vivamente la lengua, miden con la vista algunos segundos á su adversario, muerden, retraen y se preparan para un nuevo ataque. En el cuerpo de una hembra preñada Cantor encontró

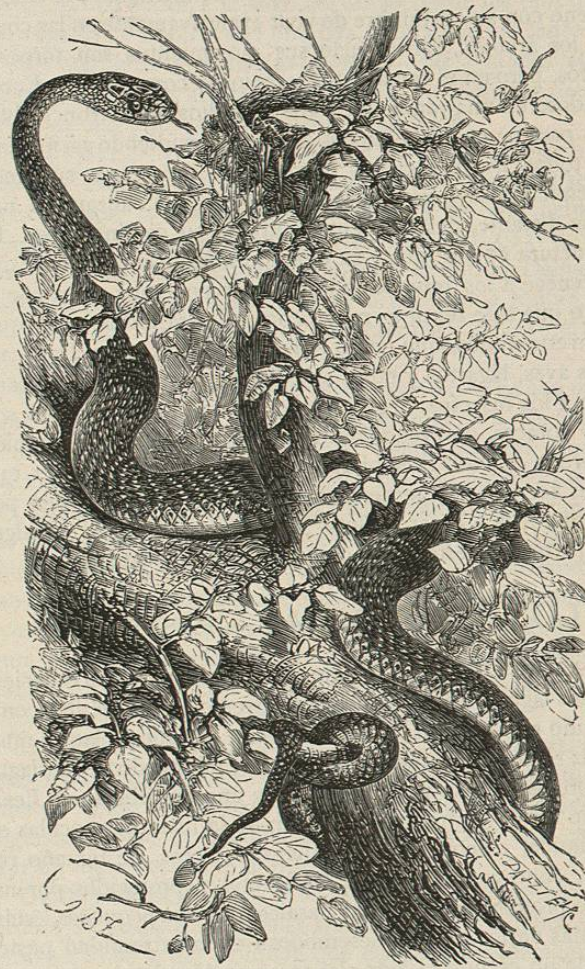


Fig. 68.—EL BUCEFALO DEL CABO

siete huevos cilíndricos de cáscara blanda, y de unos 0<sup>m</sup>,035 de largo.

A esta sub-familia pertenece el Bucefalo del Cabo (fig. 68), tipo de un género, que difiere poco del precedente.

### LOS DRIOFINOS—DRYOPHINÆ

**CARACTÉRES.**—Los driofinos, ó serpientes de látigo, constituyen la tercera subfamilia, pero segun la opinion de Guenther, tambien forman una familia independiente (*Dryophide*). Estos reptiles tienen el tronco y la cola en extremo largos y delgados; la cabeza, muy larga y estrecha, se adelgaza en la punta, prolongándose bastante á menudo en forma de trompa por un escudo muy saliente de la nariz, que en algunas especies se transforma en un apéndice movable; la boca está muy hendida; los ojos son de tamaño regular, y en las especies asiáticas la pupila se prolonga verticalmente; las fosas nasales son pequeñas y se hallan situadas á los lados. Los escudos de la cabeza no tienen, por lo demás, nada de notable; las escamas del tronco, sobrepuestas y muy angostas, forman de quince á diez y siete series; los escudos del